

LA RECEPCIÓN HEGELIANA DE LA *SKEPSIS* ANTIGUA Y MODERNA

Sobre la prehistoria del concepto del “escepticismo que se consume a sí mismo”

Por: Klaus Vieweg

Universidad de Jena

Traducción: Carlos Emel Rendón

Universidad de Antioquia

En mi libro *Philosophie des Reims. Der junge Hegel und das “Gespenst des Skepticismus”* (*Filosofía en tablas. El joven Hegel y el “fantasma del escepticismo”*), he intentado una reconstrucción de la recepción de la *skepsis* en el joven Hegel (antes de la *Fenomenología*).¹

En el presente artículo quiero ocuparme de Sexto Empírico, probablemente la fuente más importante de la *skepsis* antigua.

Se trata de la cuestión relativa a la relevancia teórica que tiene la problemática del escepticismo en la evolución filosófica de Hegel en los años previos a la época de Jena, de la prehistoria de la interpretación de la negatividad en el período de Jena, de la “dialéctica negativa” como autosuperación de lo finito; de las etapas que preceden a la concepción de la “*skepsis* implícita”, concepción con la cual Hegel, como crítico de la *skepsis*, se convierte en uno de los escépticos más originales de la época moderna.²

1 El interés por la comprensión hegeliana del escepticismo parece aumentar en los últimos años. Como testimonio breve de ello pueden mencionarse las siguientes publicaciones: FORSTER, M.-N. *Hegel and Skepticism*. Cambridge, Mass: Harvard University Press; 1989; FULDA, H.; HORTSMANN, R.-P. (eds). *Skeptizismus und spekulatives Denken in der Philosophie Hegels*. Stuttgart: 1996; WESTPHAL, K.-R. *Hegel, Hume und die Identität wahrnehmbarer Dinge*. Frankfurt a. M., 1998. Sin embargo, la mayoría de estos trabajos se ocupan sólo de los primeros escritos de la época de Jena y se concentran en el proyecto del “escepticismo que se consume a sí mismo” de la *Fenomenología del espíritu* y en las exposiciones posteriores (*Enciclopedia, Lecciones sobre la historia de la filosofía*). El período de nacimiento propiamente dicho de la interpretación de la *skepsis* durante los “años de aprendizaje” de Stuttgart a Frankfurt, sólo ha merecido atención de una manera marginal en los estudios sobre el joven Hegel.

2 Para la determinación del concepto de “*skepsis*” y “escepticismo” *cf.* por ejemplo el artículo *Skepsis. Skeptizismus*, en: *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. Basel. 1995, Bd. 9, p. 938, 974.

El punto de partida para una consideración retrospectiva lo constituyen textos importantes en torno al tema del escepticismo pertenecientes al comienzo del período de Jena; en primer lugar el ensayo aparecido en el *Kritisches Journal der Philosophie* bajo el título *Verhältnis des Skeptizismus zur Philosophie. Darstellung seiner verschiedenen Modifikationen und Vergleichung des neuesten mit dem alten*,* el llamado ensayo sobre el escepticismo; una recensión del escrito de Gottlob Ernst Schulze: *Kritik der theoretischen Philosophie (Crítica de la filosofía teórica)*, aparecido en 1801. Esta confrontación de Hegel con el más célebre representante de los así llamados escépticos modernos consiste en un “ensayo que interviene en lo más íntimo de la filosofía”. Hegel interpreta el pensamiento de Schulze como una *skepsis* aparente dirigida contra el contenido especulativo trascendental de la filosofía, como dogmatismo del entendimiento vulgar, como una filosofía del *common sense*, y lo contrasta con la antigua y auténtica *skepsis* de Platón y Sexto Empírico y con la *skepsis* moderna de un Hume. Se trata, por esto, de la cuestión acerca de qué es *skepsis* auténtica y verdadera, dado que todos los pensadores importantes que surgen alrededor de 1800 aparecieron con la pretensión de representar la *skepsis* auténtica. Hegel afirma: “Sin la determinación de la verdadera relación del escepticismo con la filosofía (...), todas las historias y narraciones de las nuevas versiones del escepticismo conducen a nada”.³

Según Hegel, las raíces fundamentales de la *skepsis* “artificiosa” e “imaginaria” de Schulze descansan en el realismo escocés del *common sense* y en las versiones alemanas de la “filosofía del sano entendimiento humano” relacionadas con el mismo. Schulze, por consiguiente, no se encuentra ni en la tradición del pirronismo ni en la tradición de Hume, ya que los representantes principales de la filosofía escocesa del *common sense*, Thomas Reid y James Beattie, fueron los críticos más mordaces del escepticismo de Hume.

Durante los primeros años de su estadia en Jena, Hegel se ocupa en la construcción de una nueva forma de doctrina de las antinomias, de un nuevo concepto de la constitución y autosuperación de las mismas. Para ello Hegel echa mano tanto de la figura moderna de la antinomia en Kant⁴ como también, y de manera particular, del concepto de la igualdad-devalidez de la *skepsis* antigua.⁵ Más tarde acentuará la semejanza de ambos modelos de

* Versión castellana de Delmacio Negro Pavón: *Relación del escepticismo con la filosofía. Exposición de sus diferentes modificaciones y comparación entre el contemporáneo y el antiguo*. Madrid: Aguilar, 1980. (N del T)

3 HEGEL, G.W.F. *Theorie Werke Ausgabe. Werke in zwanzig Bänden*. Frankfurt: Suhrkamp, 1986, Bd. 2, p. 227. (En adelante *Werke*, seguido del número del tomo y de la página, así: *Werke* 2, 227).

4 En la *Enciclopedia*, Hegel caracteriza la antinomia como la “afirmación de dos tesis **contrapuestas** sobre el mismo objeto y de tal modo que cada una de estas tesis ha de ser afirmada con la misma necesidad” (*Werke* 8, 126). (*Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, versión castellana de Ramón Valls Plana. Madrid: Alianza, 1997, p. 148). A diferencia de Kant, Hegel representa una antinómica “universal”. La antinomia no se encuentra sólo en los objetos tomados de la cosmología, “sino, más bien, en todos los objetos de todos los géneros, en todas las representaciones, conceptos e ideas” (*Werke* 8, 127s).

5 ἰσοσθένεια–*isostheneia* (igual fuerza, igual valor, igual validez). En su *Probe einer Übersetzung aus des*

pensamiento: “El escepticismo antiguo muestra la antinomia en todos sus conceptos”.⁶ La *skepsis* auténtica (que no es una mera doctrina de la duda) se caracteriza por un principio fundamental: παντὶ λόγῳ λόγος ἴσος ἀντίκειται. Sexto Empírico, cuya obra *Esbozos pirrónicos*⁷ es fundamental para la comprensión de la concepción hegeliana de la *skepsis*, habla de la “igualdad respecto de la credibilidad y la no-credibilidad, de modo que ninguno de los dos argumentos tendría prioridad sobre el otro por el hecho de que fuera más creíble”.⁸ La *skepsis* implica examinar y buscar, considerar la cosa con mirada crítica y reflexión madura. Se debe evitar la precipitación en el juicio y a tacar la enfermedad del prejuicio. “A toda tesis — así dice la traducción de Niethammer del principio fundamental de la *skepsis*— se contraponen tesis de igual valor”.⁹ Por eso se pide contener el juicio (ἐποχή), los pirronistas se abstienen de tomar una decisión (en la medida en que sea mostrada la *isosthenia*). Esto se puede traducir también por “dejar sin resolver”, “irresolución” y “abstenerse de decidir”.¹⁰ “*Skepsis* es el arte de contraponer de todas las formas posibles cosas que se manifiestan y se piensan, arte gracias al cual, a causa de la igualdad en la validez de los asuntos y argumentos contrapuestos, llegamos primero a la suspensión del juicio, y después a la serenidad de espíritu”.¹¹ A partir de este teorema fundamental se puede inferir la concepción hegeliana del escepticismo: lo *isosthénico* o antinómico representa para Hegel el resultado supremo y último de toda filosofía de la reflexión, de toda filosofía del entendimiento.¹²

Sextus Empiricus drei Büchern von den Grundlehren der Pyrrhoniker, (en: FÜLLEBORN, G-G (ed). *Beiträge zur Geschichte der Philosophie*. 1792, número 2, citado aquí según la edición revisada del número de 1796); escrito en Gotha en 1791, F. I. Niethammer ofrece la siguiente traducción: “Llamo equilibrio de las tesis la misma pretensión de credibilidad de las mismas, en la medida en que ninguna de las dos tesis contrapuestas puede determinarnos a aceptar una cosa como verdadera o a rechazarla como falsa” (p. 202). Se encuentran los giros “equilibrio de las partes y las tesis contradictorias”. Παντὶ λόγῳ λόγος ἴσος ἀντίκειται: en ello consiste para el Hegel de Jena el “principio del escepticismo” (*Werke* 2, 230).

6 *Werke* 5, 217.

7 Las citas en el texto se hacen con base en versión: SEXTUS EMPIRICUS. *Grundriss der pyrronischen Skepsis*. Frankfurt a. M., 1985, introducción y traducción de V.-M. Hossenfelder (en adelante *PH*, seguido del número del libro y del párrafo). (Cfr. versión castellana: SEXTO EMPÍRICO. *Esbozos pirrónicos*. Madrid: Gredos, 1993).

8 “A cada argumento que examino, que demuestro algo dogmáticamente, me parece que se le contraponen otro argumento, que a su vez demuestra algo dogmáticamente que respecto del primero tiene el mismo valor en cuanto a credibilidad y no credibilidad” (*PH* 1, 187, traducción de Niethammer). Acerca de las figuras centrales de la antigua *skepsis* véase: HOSSENFELDER, N. *Stoa, Epikureismus und Skepsis*, en: RÖD, W. (ed). *Geschichte der Philosophie*. München, 1995, Tomo 3, p. 147-200; RICKEN, F. *Antike Skeptiker*. München, 1994.

9 NIETHAMMER, F.-I. *Op. cit.*, p. 230.

10 *Ibidem*, p. 199-202.

11 *PH* 1, 8.

12 El pensamiento “según el cual la contradicción [como antinomia], que es puesta en lo racional a través de las determinaciones del entendimiento, es **esencial** y **necesaria**, debe considerarse como uno de los progresos más importantes y profundos de la filosofía de la época actual” (*Werke* 8, 126).

La reflexión retrospectiva sobre el pirronismo tiene una importancia central en la formación del idealismo especulativo de Hegel en general. La quintaesencia de la “lectura paralela”, constatable quizá sólo en Hegel, de Platón y Sexto Empírico, se encuentra en las primeras obras de Jena, mientras que en la *Fenomenología* se encuentra el balance teórico de la ocupación con Hume. La concepción hegeliana del escepticismo (y en general la génesis de la filosofía hegeliana) se torna transparente en la medida en que se reconstruye la interpretación real de los dos pensadores antiguos y del escéptico escocés.

La *skepsis* como *isosthenia* impregna de manera esencial el carácter del viaje por el mundo que realiza la conciencia, descrito en la *Fenomenología*, y que culmina en el autoconcebirse de la conciencia como espíritu. El espíritu es en Hegel un provenir-desde-la-destrucción. El lado negativo o destructor de la razón forma el verdadero tránsito a la especulación, a la razón como espíritu. El camino crítico y escéptico (esta fórmula posterior remite a la interpretación de la antinomia o de la antitética en la filosofía trascendental como *skepsis* moderna), significa la “destrucción de lo finito”, el incesante negar e irse-a-fondo-de-todo.

Destrucción e “ir al fundamento”

El camino crítico y escéptico conduce al concepto puro, al pensamiento puro a través de la “agudeza sobria”, la cual nos pone a salvo tanto de la exaltación romántica como de las pretensiones arrogantes del dogmatismo. El escéptico, según Kant, es “el que disciplina al dogmático”.

Sexto Empírico, cuya argumentación relativista contra el dogmatismo es seguida por Hegel, conoce la no-verdad de lo finito a partir de la antinomia que se debe reconocer en éste. La ley suprema de este conocimiento finito es la *isosthenia*. El escéptico pirrónico no se muestra como un escéptico aletargado, sino —como corresponde al significado original del escepticismo— como un examinador y un buscador constante. El escéptico es un indagador que siempre tropieza con la *isosthenia* como resultado último de su investigación. En su esencia es un aporético. Mientras que los tropos de Anesidemo pretenden ante todo poner al descubierto la inseguridad del conocimiento sensible (*skepsis* de la percepción), los tropos de Agripa apuntan, fundamentalmente, a la insuficiencia del conocimiento del entendimiento (*skepsis* del entendimiento).¹³ En la antinomia como expresión de la igualdad de validez teórica, ve Hegel el resultado supremo y último de la reflexión, del conocimiento finito. Según Hegel, los tropos escépticos conciernen sólo al saber finito, la negatividad no es más que un momento de la idea suprema. En el escrito *Glauben und wissen (Fe y saber)* se afirma que “la verdad se eleva” desde la nada y la

¹³ Para más detalles al respecto *cfr.* Capítulo II. 3. 1.

conocida”.¹⁴ Es la vía al fundamento real, a través de lo cual se supera la relatividad de lo finito y lo finito experimenta su verdadero reconocimiento. Pues la esfera del mundo meramente empírico, del mundo finito, sea el interno o el externo, no es el mundo de la verdadera realidad, sino mera apariencia e ilusión.

La nueva concepción de la negatividad es decisiva para el cambio de paradigma al que Hegel aspiraba con relación a la semántica del saber filosófico. A la concepción de una nueva forma del saber filosófico, de una “total transformación de la forma de pensar” (Kant) —y nada menos se propone Hegel—, debe preceder un poner en evidencia los límites principales de la forma conocida hasta el presente, la cual aparece en Hegel bajo los nombres de **reflexión, entendimiento, saber finito o condicionado**. La crítica de todas las figuras importantes del razonar del entendimiento o de la filosofía de la reflexión, que en los primeros años de la época de Jena es denominada “lógica”, es considerada como un asunto imprescindible en la construcción de una nueva metafísica. Hegel en modo alguno busca restituir las formas tradicionales de la lógica, sino erigir una nueva lógica, en la cual —de manera opuesta a la lógica formal clásica— se superen la validez universal del principio de contradicción y del principio del tercero excluido.¹⁵ En tanto que vía a la metafísica real, esta lógica tiende al conocimiento negativo de la razón, a la demostración negativa de la posibilidad del saber del absoluto. La *skepsis* auténtica representa el corazón de la lógica antigua de la negatividad. La lógica de la reflexión finita, en tanto orientación hacia la metafísica es, como “*skepsis* auténtica”, tanto introducción sistemática a la metafísica como parte negativa constitutiva de la metafísica.¹⁶ En este respecto, Hegel se apoya en los modos del pensamiento escéptico de Platón, en los tropos de Anesídemo y Agripa, en la argumentación escéptica de Hume así como en la doctrina de las antinomias de Kant. Hegel se propone instaurar un escepticismo **perfecto, auténtico, científico y verdadero** en la figura de la *skepsis* implícita.

De acuerdo con Hegel, para penetrar en los límites de las formas actuales del saber, para “liberar al saber de limitaciones” (Heidegger), es necesario recorrer el camino de la duda, el camino de la *skepsis* auténtica. Como modelo ideal de tal procedimiento se considera el platonismo escéptico del *Parménides*, el cual “abarca y destruye todo el ámbito de aquel saber mediante conceptos del entendimiento”. Toda verdad del saber finito es negada en el *Parménides* de Platón.¹⁷

14 *Werke* 2, 431.

15 DÜSING, K. *Das Problem der Subjektivität in Hegels Logik*. Bonn: Bouvier, p. 97.

16 DÜSING, K. **Formen der Dialektik bei Plato und Hegel**, en: RIEDEL, M (ed). *Hegel und die antike Dialektik*. Frankfurt a. M., 1990. Este libro ilustra diferentes facetas de la adaptación hegeliana de la filosofía antigua y contiene una bibliografía sobre temas específicos de la filosofía de Hegel y la dialéctica antigua (N. Waszek).

17 *Werke* 2, 228.

Mediante el procedimiento de la *isosthenia* de los antiguos tropos escépticos, en los que las estructuras de la argumentación negativa del *Parménides* se llevan al concepto —así lo ha mostrado Franco Chiereghin en su artículo *Platonische Skepsis und spekulative Denken bei Hegel* (Skepsis platónica y pensamiento especulativo en Hegel)—, se deben superar todas las pretensiones de validez de lo finito. Todo lo puesto debe ser confrontado con su contra-puesto, toda tesis con su anti-tesis y verificarse la igualdad de las reflexiones contrapuestas. Hegel describiría posteriormente este proceder verdaderamente escéptico de la *antilogía*, que encuentra su versión definitiva en la *Fenomenología*, como “una ciencia negativa que se realiza a través de todas las formas del conocimiento”.

En los antiguos tropos escépticos, Hegel vislumbra un antídoto teórico universal contra todas las filosofías dogmáticas, que ponen lo condicionado como incondicionado; para él ninguna filosofía de la reflexión resiste estas objeciones. Sexto Empírico llegó finalmente a la “inmovilidad del conocimiento, a causa de la cual ni superamos ni ponemos nada”,¹⁸ a la suspensión del juicio, a la pura negatividad, con lo cual se destruye finalmente la posibilidad de la adquisición del saber verdadero. Pero, de acuerdo con Hegel, es sólo el saber en tanto entendimiento o reflexión lo que queda minado, de igual manera que queda demostrada la unilateralidad de la forma de juzgar (de la forma del principio o del juicio).¹⁹

Al primer paso esbozado del escepticismo que se consume a sí mismo sigue después, como segundo paso, la superación de la antinómica, superación que comienza con la destrucción de la pura negatividad (del “negativismo” en sus diferentes variaciones desde Platón hasta Fichte pasando por Spinoza), y consiste en la **afirmación propiamente dicha** de lo finito y de la reflexión. Para tal efecto Hegel aplica, en primer lugar, el principio de la *isosthenia* a la negatividad pura de la *epoché*. La igualdad-de-validez (*Gleich-Gültigkeit*) es dirigida contra sí misma y de esta manera la suspensión del juicio se revela como una posición unilateral e insostenible. Sin embargo, la superación de lo *isosthénico-antinómico*, de la pura negatividad, no encierra un salto mortal de carácter jacobiano de un saber a otro por completo diferente, ni un salto en una esfera **por fuera** del pensamiento, ni en una esfera anterior a la filosofía (como, por ejemplo, la fe de Jacobi). Lo que se pretende es el tránsito a otro tipo de pensamiento filosófico, en el cual lo finito se a negado y puesto. El cambio de paradigma intentado puede resumirse con la siguiente afirmación que Sinclair formulara acerca de la reflexión: “La forma de todo el saber (actual) es la reflexión. Pero, lo que es se haya fuera de la reflexión, es algo que sólo puedo saber a través de la negación determinada (de la forma actual) de mi saber”.

18 PH1, 10.

19 GADAMER, H.-G. *Hegels Dialektik. Sechs hermeneutische Studien*. Tübingen: Mohr, 1980, p. 16s. (Versión castellana de Manuel Garrido: *La Dialéctica de Hegel. Cinco ensayos hermenéuticos*. Madrid: Cátedra, 1981).

Platón y Sexto Empírico. El *Parménides* como “documento completo y paradigmático, y como sistema del escepticismo auténtico”. Los tropos escépticos

De acuerdo con una formulación clásica de Gadamer, Hegel ha sido “realmente el primero en captar la profundidad de la dialéctica platónica. Él es el descubridor de los diálogos propiamente especulativos, *Sofista*, *Parménides* y *Filebo*, los cuales, solamente gracias a él, fueron reconocidos como el auténtico núcleo de la filosofía platónica”. Con su pensamiento Hegel aspira a “reivindicar el método platónico de dar cuenta o razón, de efectuar la prueba dialéctica de todas las suposiciones”.²⁰

Aquí sólo me ocuparé de los cinco tropos de Agripa, los cuales van dirigidos contra el conocimiento del entendimiento.

Con estos tropos tocamos el nervio central del proyecto *isosthénico*, en el arsenal del armamento escéptico contra el conocimiento filosófico. Según Hegel, “no existe arma mejor contra el dogmatismo de la finitud”.²¹ Allí va implícita la exigencia de que la filosofía tiene que hacerse inmune contra este tipo de persuasión, de lo contrario ella sería dogmática. Los cinco giros principales de la *skepsis* antigua pertenecen a la razón, dado que ellos contienen exclusivamente los conceptos de la reflexión, sólo fijan la pura diferencia o la no-identidad, permanecen al mismo tiempo en la esfera de la reflexión y son índice de la autodestrucción del saber finito. Mientras que el impulso pirrónico de los antiguos era más de carácter “práctico” o “agogégico”, aquí se avanza, con gran fuerza de abstracción del pensamiento contra el conocimiento finito, contra todas las ensoñaciones del entendimiento, hasta llegar a la suspensión del juicio y a la autodestrucción de lo intelectual. Con su procedimiento *isosthénico* los cinco tropos dan la clave del saber de la reflexión, en ellos el *maximum* de lo racional se fija “en” el entendimiento. Ellos son la expresión discursiva de la tragedia de lo finito,²² representan el verdadero “viernes santo especulativo”. La ocupación con estas fórmulas escépticas fundamentales se da en tres pasos —este es un modelo de una estrategia de interpretación que respeta la unidad de espíritu y letra—.

En primer lugar, se ordenan los tropos siguiendo la tradición de Sexto Empírico, sigue luego una interpretación en la que se muestra cómo la *isosthenia* refuta el dogmatismo de lo finito. Finalmente, Hegel interpreta el propio entendimiento racional con base en los tropos de Agripa y, más concretamente, señalando su inherencia en lo racional. En el segundo y tercer paso Hegel intenta llevar una lógica interna a los giros

²⁰ *Ibidem*, p. 8. (El subrayado es mío).

²¹ *Werke* 2, 245.

²² La destrucción de las antipodas significa para Hegel, no el triunfo de lo muerto, sino el triunfo de la razón que resulta del conocimiento de la unidad en la necesaria “relación absoluta” de ambas. *Cfr.* al respecto CHIAREGHIN, Franco. *Platonische Skepsis und spekulatives Denken bei Hegel*, p. 47.

escépticos; estos son puestos en cierta manera en un círculo en el orden de 3-5-4-2, empezando o terminando con el primer tropo. El tercer paso mencionado tiene una importancia particular por ser uno de los indicadores del estado de la formación del idealismo absoluto en 1802. El segundo paso tiene un peso especial para la crítica a Schlegel. Las máximas escépticas pueden ser empleadas como objeciones mortales contra el concepto de ironía y de la prueba alterna.

En el Primer tropo se trata la diferencia de las concepciones, la *diaphonia*. * Puesto que no puede haber ningún criterio supremo y universal de lo verdadero —lo universal reclamado por los filósofos se muestra incluso como algo limitado— el conflicto queda sin solución o insoluble. Allí sólo se ve la diferencia, no la identidad. Pero, según Hegel, en toda multiplicidad sólo tenemos que ver con una filosofía. Lo racional es “eternamente y en todas partes igual a sí mismo”, así se dice en alusión al tratamiento platónico de lo uno y lo múltiple en el *Filebo*.²³ No debemos ocultarnos la diferencia, Sócrates exige valor para examinar esta cuestión a fondo. “Tenemos que discutir” no por el triunfo de una de las partes, “sino por lo más verdadero”. Esta búsqueda del “medio” permite diferenciar lo “dialéctico del afán de disputar” (*Filebo* 16a, 17a). Tanto para Platón como para Hegel se trata de la unidad no-infantil, la cual “es siempre la misma y que no acepta ni la generación ni la destrucción, es esa unicidad del modo más firme, pero que, después, en los seres sometidos al devenir e ilimitados, está dispersa y convertida en múltiple” (*Filebo*, 15b). En este pasaje se encuentra la referencia al principio del *hen-panta*, según el cual “lo uno es múltiple y lo múltiple uno”. No obstante, con el dualismo escéptico no es posible pensar esta unidad.

De importancia fundamental para la concepción hegeliana del absoluto es el Tercer tropo de la relación, de la relatividad (*πρός τι*), el cual se haya presente en todo el *Parménides*.²⁴ Contra el dogmatismo que pone como absoluto algo finito, afectado de una contraposición (por ejemplo objeto puro o sujeto puro, o dualidad e identidad), la razón *isosthénica* muestra que esto supuestamente finito y aparentemente autosuficiente guarda necesariamente una relación con un otro y, por consiguiente, no es absoluto. En consecuencia, según Sexto Empírico, no podemos saber cómo algo es absoluto (*apolytos*), ni cómo sea según su naturaleza (*prós tén physin*), lo cual es hasta hoy uno de los argumentos principales del modo de pensar relativista y una tesis central de las filosofías de la diferencia. Dirigido contra el absoluto hegeliano, este ataque cae en el vacío, ya que el absoluto hegeliano no es otra cosa que la relación, la referencia misma. Tomado como autorrelación, como razón que se conoce a sí misma, no guarda una relación necesaria

* Διαφωνέω: disonar; ser de distinta opinión, no estar conforme, estar en desacuerdo (N del T).

23 “Es claro que esta unidad, así como aquella desigualdad, no tienen que ser entendidas, como dice Platón, de la manera corriente e infantil, según la cual de un buey, que ha sido puesto como lo uno, se afirma que él es al mismo tiempo muchos bueyes” (*Werke* 2, 246). Esto se refiere al *Filebo* 14-15.

24 El octavo tropo de Anesídemo contiene ya este pensamiento. Cfr. *Werke* 2, 244.

con un otro que no sea él mismo. De esta manera se pone el fundamento a partir del cual el concepto del espíritu, como autorrelación que conoce, pasa a ocupar el centro del idealismo absoluto. Por otra parte, aparece aquí el distanciamiento respecto del Uno “supra-relacional” de Proclo y Plotino. Según Schelling, el error fundamental de todos los conceptos de este tipo consiste en la afirmación de un “salir” o un “ir más allá” de sí de la identidad absoluta, divina; la verdadera filosofía consiste “en demostrar que la identidad absoluta (lo infinito) no sale de sí y que todo lo que es, en tanto que es, es la infinitud misma”.²⁵

El tropo del *dialelo* o del círculo (Quinto tropo) —lo otro tiene el fundamento en lo primero y lo primero tiene el fundamento en este otro— sólo puede aplicarse a lo finito (que está en una relación), no al absoluto: “En la relación nada se fundamenta mediante otro”.²⁶ (En caso de que, para evitar el círculo, se fundamente lo otro en sí mismo y, por consiguiente, se lo eleve a hipótesis infundada, (cuarto tropo de la hipótesis), este “fundamento”, en la medida en que es algo fundamentador, tiene su contrapuesto. Éste, a su vez, puede presuponerse, con igual derecho, como infundado.²⁷ El escéptico pretende mostrar la necesidad de la falta de presuposición, el carácter insostenible de la afirmación de un fundamento no disponible, inimaginable. Según Platón, las hipótesis de Parménides sobre lo uno terminan en la antinomia.

Si lo otro como fundamento ha de estar fundado a su vez en un tercero, etc., el entendimiento cae en la infinitud de la reflexión (“carencia de fundamento”), en el regreso al infinito (Segundo tropo).²⁸ Los tropos Cuarto y Quinto contienen el concepto de fundamento-consecuencia; pero, dado que en la concepción de Hegel “para la razón no hay un otro frente a un otro”, ninguna de las objeciones, lo mismo que la exigencia constante de un fundamento, tienen razón de ser.²⁹ Aquí se anuncia ya la idea hegeliana del absoluto y de lo finito como lo “otro de sí mismo”.³⁰ La objeción de la diferencia (Primer tropo) queda debilitada, con lo cual el círculo se cierra. El examen escéptico de las máximas escépticas fundamentales conduce a la superación de la *isosthenia*, la igualdad-de-validez se aplica a la igualdad-de-validez y como resultado de esta negación de la negación se produce la identidad de la identidad y de la no-identidad. Se instaura así un mojón en el camino hacia el proyecto de la *skepsis* que se consuma a sí misma.

El develamiento de la ambigüedad de la igualdad-de-validez en el sentido teórico y práctico da cuenta una vez más de la propia manera de pensar de Hegel. Un alto dominio de

25 SCHELLING, *Darstellung meines Systems der Philosophie*, en: *Sämtliche Werke* V/4, p. 120.

26 *Werke* 2, 247.

27 *Werke* 2, 245.

28 *Parménides* 132-133: “asi aparece siempre un concepto diferente sobre aquello y si aquello a su vez es semejante, aparece otro concepto, y nunca cesa esta aparición de un nuevo concepto, cuando el concepto es semejante a aquello que lo acoge en sí”.

29 *Werke* 2, 247. (El subrayado es mío).

30 Cfr. HENRICH, D. *Andersheit und Absolutheit*. Stuttgart: Reclam Verlag.

la abstracción del pensamiento discursivo — el movimiento del concepto contra la petrificación del entendimiento— conduce a la *isosthenia*, al olímpo de la reflexión: “Si lo uno es o no es, entonces, como se ha mostrado, es él mismo y lo otro, tanto en relación consigo mismo, como con relación a lo otro, y al mismo tiempo no lo es” (*Parménides*, 166c).

Los tropos operan como un medicamento universal, como un purificador universal contra todos los “hechos innegables de la conciencia”, contra los engaños de la certeza sensible inmediata y las ensoñaciones del entendimiento. Desenmascaran lo finito, como algo afectado necesariamente con su contrapuesto. La no-identidad se eleva hasta la pura oposición. Todas las formas del conocimiento, todas las cadenas científicas de la argumentación son expuestas al infierno de la *skepsis*. El pseudoescéptico Schuize, por el contrario, ve en la lógica, la matemática, la física o la psicología murallas seguras contra la *skepsis*.

Sin embargo, al proclamarse la *isosthenia* como principio de autodestrucción de la reflexión, se hace así una elevada exigencia a la filosofía. Ésta se enfrenta al trabajo hercúleo de hacerse inmune contra los tropos escépticos. La filosofía tiene que demostrar que su obrar no se asemeja en nada al obrar de Sísifo. Con el sacudimiento de toda objetividad, con la producción de la falta de determinación, se asciende, según Hegel, a un nuevo estadio de la autoconciencia, a saber, la libertad del pensamiento en la forma de un absoluto estar remitido al pensamiento crítico, examinador, puro. El pensar es considerado como el ser real, y el ser como el pensar. Semejante “ser en la duda” fue un punto de partida importante para el nacimiento de la filosofía moderna.

Mediante la aplicación de la *isosthenia* a la *isosthenia* puede ponerse al descubierto la deficiencia de la igualdad-de-validez teórica. Ella no resiste sus propios argumentos y lleva consigo su autodestrucción. En la medida en que se ataca el “es (*ist*)” del pensamiento filosófico, se destruye necesariamente también el “es” del pensamiento. La *epoché* radical, la parálisis del conocimiento, por causa de lo cual ni ponemos ni negamos nada, se destruye a sí misma. A este extremo de la negatividad pura del saber se lo puede confrontar con el polo opuesto de la misma fuerza, y la *isosthenia* cae en su propia trampa. O la *skepsis* (si procede de manera inconsecuente) recae en el dogmatismo y de esta manera se destruye también. El escepticismo se trueca en mero pragmatismo y en la acentuación de la probabilidad. Pirrón se atiene a los fenómenos, Arquesiolo confía en el sano entendimiento humano (*eulogos*), Carneades en el probabilismo y Sexto se vuelve empírico cual médico que se apoya en diagnósticos exteriores y combate no las causas, sino los síntomas.

Lo puramente negativo como mera subjetividad —unido con la prejuicio generalizado de lo que me parece—, implica la mera opinión sin mayor pretensión de validez. No se admite ninguna objeción (*Objektion*) (la palabra objeción [*Einspruch*] equivale en el inglés a *objection*). Esto culmina en un relativismo y un perspectivismo radicales, en la vanidad de la respectiva opinión, en la absolutez del oráculo interior, en la soledad del pensamiento y en la muerte, resultante de ello, de toda comunicación. Son

resultados la total indiferencia teórica en forma del arbitrio, un radical *anything goes*,* simplemente el desinterés por el discurso: “Si no puedo conocer nada cierto, entonces es **indiferente** cómo piense”.³¹

Las aporías son la última palabra; la contradicción se repite eternamente, lo cual semeja el giro de un molino de oración. Dado que este juego siempre culmina en tablas (no decidido) o se convierte en una partida de ajedrez que no acaba (irresoluble), queda la unificación, el **aburrimento** y el **tedio**. La *skepsis* doctrinal, tanto como la ironía romántica, aparecen como formas típicas de la **filosofía en tablas** y comparten por eso un destino semejante.

* En inglés en el original: “un valer de cualquier cosa” (N del T).

³¹ *Werke* 7, 276. (El subrayado es mío).

La recepción hegeliana de la *skepsis* antigua y moderna. Sobre la prehistoria del concepto del “escepticismo que se consume a sí mismo”

Hegel's Reception of Early and Modern *Skepsis*. On the Prehistory of the Concept of “Self-Consummated Skepticism”

Resumen. *Sin una explicación del significado constitutivo de la estructura del pensamiento escéptico, no es posible una interpretación adecuada del desarrollo del pensamiento de Hegel temprano. Particularmente la recepción del pirronismo de Sexto Empírico, así como las lecturas paralelas de Sexto y Platón, tuvieron una importancia decisiva para la comprensión hegeliana de la negatividad, para la génesis del proyecto de un “escepticismo que se consume a sí mismo” de la Fenomenología. El texto correspondiente a esta temática es el ensayo sobre el escepticismo de la época de Jena, en el que se encuentra en especial una original interpretación teórica de los 5 tropos de Agripa, el núcleo de la isostenia pirrónica.*

Summary. *Without explaining what Skepticism essentially means, it is not possible to ponder properly the early thought of Hegel. His Pyrrhonist reception of Sextus Empiricus' works and his simultaneous reading of Sextus and Plato led him to best understand negativism. Those are the roots of his project on a self-consummated Skepticism, which is suggested in the Phenomenology. The writing that deals with this thematic is one about the Skepticism that belongs to the Jena period. It introduces a genuine interpretation of Agrippa's five tropes, which constitute the core of the Pyrrhonist isosthenia.*

Palabras clave: escepticismo, pirronismo, negatividad, tropos, Sexto Empírico, Hegel.

Key words: Skepticism, Pyrrhonism, Negativism, Tropos, Sextus Empiricus.